

PLEGARIA



¡Ay, el rostro del Padre!
¡Cuánta ternura entre sus poros!

Tiene tantos y tantos surcos...
Y cada surco es una senda de ternura.
Por ellos han corrido mil sonrisas
y muchas lágrimas.
¡Cuánto habrá soñado conmigo!
¡Cuánto habrá sonreído
y cuánto habrá llorado!

Es un rostro que no está seco nunca.
Mirándolo despacio,
puedes leer entre los surcos la palabra *compasión*.
Y más adentro, *amor*.

Ay: la palabra que trastorna.
¡El hijo único!
Y se lo ha dado al mundo,
a nosotros, a mí.

Aquel gran día me tomó en sus brazos
mientras la gente se reía
cuando me echaban agua.
Y sin que nadie lo advirtiera,
acercó el rostro hasta mi pecho,
escuchó los latidos
y me besó una y otra vez sonoramente.



¿Cómo no amar a un Dios que me ama
tanto?
¿Cómo no amar a un mundo tan querido
para él?
¿Y a cada ser humano, si Dios los ama
tanto?
¿Y a las personas pobres,
cuya sangre es preciosa ante sus ojos?

De Dios sabemos poco.
Pero sabemos algo:
Me quiere.

Patxi Loidi